

Las estadísticas públicas como tecnología de estado a finales del siglo XIX mexicano: el porfiriato.

MEDELES HERNANDEZ ANA MARIA.

Cita:

MEDELES HERNANDEZ ANA MARIA (2013). *Las estadísticas públicas como tecnología de estado a finales del siglo XIX mexicano: el porfiriato. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/385>

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número la Mesa Temática: 45

Título Mesa Temática: “Las estadísticas americanas: lenguajes técnicos, herramientas
de medición, conceptos, instituciones y precursores (s. XVIII-XXI)

Apellido y Nombre coordinadores: Jean-Pierre Beaud, Université du Québec à Montréal

Hernán González Bollo, CONICET, IEHS (Tandil)
Cecilia Lanata Briones, LSE (Londres)

**Las estadísticas públicas como tecnología de estado a finales del siglo XIX mexicano:
el porfiriato.**

*Mtra. Ana María Medeles Hernández
PhD, IIF/UNAM*

Introducción

El trabajo que a continuación presento, es apenas un primer ensayo teórico, sobre las ideas en torno a la afirmación de que los valores cientificistas de finales de siglos XIX traducidos en la producción de estadísticas jugaron un papel predominante en la cultura liberal burocrática y en sus prácticas de gobernabilidad en México.

Mucho se ha historiado sobre el liberalismo en México, sin embargo las miradas tradicionales han obviado relaciones existentes e intrínsecas en el complejo entramado de la historia política mexicana. Pocas miradas han retomado el papel de la generación de conocimiento que el propio Estado ha producido. Este trabajo se monta sobre la mirada de la historiografía de la ciencia en México tratando de reconocer las relaciones poco claras y evidentes entre saber y poder. No pretendo presentar casos históricos acabados ni historiografías exhaustivas, es un primer momento para denotar un periodo histórico como lo es el porfiriato en sus dimensiones de poder y conocimiento.

Recalco la actividad estadística como la disciplina que por excelencia se practicó en este periodo, sin denotar su presencia en la vida pública y política mexicana de los primeros años del siglo XIX. Pero es en este periodo en que retoma especial importancia por el papel que toma como unificadora de criterios en el conocimiento del Estado mexicano y de la conformación de un sistema y aparato burocrático. Muchos son los casos que se pueden exponer aquí en este sentido, sin embargo he decidido privilegiar la dimensión teórica como el eje rector de este ejercicio.

El liberalismo y las estadísticas públicas

Las estadísticas públicas de finales del siglo XIX son la cama sobre las cuales recuesto la idea de lo que llamo tecnologías de Estado. Dicha noción recoge la idea foucaultiana de los mecanismos racionales e institucionales que usan los Estados para mantener el poder. La razón de Estado que Foucault acuña se entiende como la gobernabilidad centra su mirada en la obtención del bien público, lo que conlleva a plantear

el problema político para plantear la controversia entre la relación que el hombre tiene consigo mismo y los demás. Para el caso de este trabajo, nos interesa retomar las nociones foucaultianas en cuanto a la razón de estado compuesto por diversas formas de gobierno y de sus prácticas. En este sentido la especificidad de ámbitos sociales encaminados a insertar individuos en una totalidad configurada por el mismo, se refleja en las prácticas burocráticas para la conformación de la salud, el territorio, la higiene, la población.

La preocupación del Estado por la población, denota la posibilidad de control de los espacios. Los mecanismo de poder legitimados como los son las producción de estadísticas públicas, deriva en la invocación de una verdad numérica que a su vez refleja una cultura específica de acciones políticas (Foucault, 2004:93)

El problema que nos compete es encontrar ciertas conexiones entre mecanismos de poder, saber, gobernabilidad y contenidos en el conocimiento de la población.

La integración del pensamiento aritmético y las acciones de gobernabilidad, son el objeto de la política de Estado en el siglo XIX, las estrategias, independientemente de la concentración ideológica del poder, ha configurado un aparato de Estado y un conjunto de instituciones que lo llevan a ser efectivo y funcional. Es por esta razón que se entiende como el cuerpo social se deviene en un Estado que se conforma a partir de su territorio, población y poder público.

Ahora bien para fines de este trabajo he elegido las estadísticas públicas en el porfiriato como resultado del ejercicio de una técnica de administración gubernamental, en lo que implica ser parte de una institucionalización, procedimiento, táctica del Estado para ejercer el poder, así entiendo como un ejemplo de este despliegue el saber de las estadísticas económicas y fiscales, los censos y padrones, las estadísticas de salud y de criminalidad.

La entendida soberanía del estado porfirista se erigió sobre un conjunto de disciplinas las cuales posibilitaron la creación de ciertos aparatos y dispositivos de gobierno, así como de saberes, que de una forma u otra, en un sentido ideológico o no, mantuvieron el ejercicio del poder del Estado y su funcionalidad.

Parto así de la idea que es precisamente en el ámbito de la gobernabilidad en que se dan las interconexiones entre el saber y el poder (Foucault, 2009:7)¹ La estadística como saber que se conforma en la razón del Estado, revela la vinculación implícita entre el deseo y el poder, entre la voluntad de verdad propia de una tarea científica y el ejercicio del poder.

El liberalismo como forma de gobierno adoptó de manera fehaciente el pensamiento aritmético como acción de gobernabilidad, el objeto de la política del Estado mexicano recogió las estrategias de los conteos y a su vez de la práctica estadística. La historia de la estadística en México a lo largo del siglo XIX, nos muestra sin embargo, que el uso de las estadísticas como discurso de poder no se restringe a una concentración ideológica. La afirmación de Mayer en este sentido es que en México la necesidad de la estadística se encontró en las razones mismas del Estado más que en las formas de gobierno, ella propone que la estadística y la tendencia al conteo trasciende, incluso, el planteamiento liberal decimonónico (Mayer, 2002:51) . Es decir tanto tendencias de gobiernos liberales como de gobiernos conservadores hicieron uso de este saber, no hay una relación determinante entre liberalismo y el uso de la estadística en el Estado².

Sin embargo la anterior idea no es contradictoria a mi intención de relacionar el sistema de pensamiento liberal o la cultura liberal de finales de siglo XIX en México, con el uso de prácticas de corte científicista de tono numérico y aritmético. El funcionamiento del Estado se refleja justo en las tareas de organizar, clasificar y contar, aunque previo a la cúspide del desarrollo de la cultura liberal se hizo uso de las prácticas estadísticas por parte del Estado, pero no es hasta finales de siglo XIX que una tendencia mundial promovió la generación no solo en México diversos movimientos de unificación y homologación de los usos estadísticos en el Estado, por ejemplo Buros, oficinas etc. Sin embargo afirmo que la cultura liberal no es un ente sin apellido, el liberalismo político-económico en México de finales de siglo XIX, tiene caracteres especiales, no es fortuito el llamado de la ciencia

¹ E en este sentido que para Foucault se crean las subjetividades y la única posibilidad de resistencia de al poder político moderno, es decir la biopolítica.

² Mayer opina que el Estado en sí mismo está en relación de “necesidad” con la práctica estadística, es decir y en otras palabras, el uso de las cifras por el Estado no se reduce a las ideologías en turno, podrías se un mismo sistema conservador o liberal, y en todos esto cabría la necesidad de la producción de estadísticas.

como principio y vadera del movimiento de la política-científica, como veremos más adelante.

La estadística de este periodo fue la condición de posibilidad para la aplicación de los derechos del hombre consagrados en las constituciones, derechos como bienestar social, reducción de la mortalidad a través de medidas higiénicas, a transitar caminos con seguridad mediante el control de la criminalidad, etc. La estadística dice Mayer “parecía dar esta posibilidad a través de los conteos y las regularidades que expresaba” (Mayer, 2002:53)³

Si bien desde esta perspectiva es posible afirmar que una serie de cambios de la tradición liberal, respondieron a la lógica de la ley de los grandes números. Ya que la razón de uso de las teorías de grandes números en el Estado estaba influida por los potenciales de la probabilidad de los acontecimientos sociales, en principios del siglo con una probabilidad de sentido común y con el paso de los años una probabilidad de frecuencia relativa.

Y si bien las relaciones que las estadísticas mostraban respecto al comportamiento social, fueron creando un pensamiento de credibilidad en la cuantificación, problemas como la higiene y la criminalidad, el alcoholismo se relacionaron con un problema de clases sociales, pues es en estos estratos en que con mayor frecuencia se presentaban dichos problemas. Los registros estadísticos dieron al Estado una base de acción para llevar a cabo campañas de salud, de higiene, de control de nacimiento y de mortalidad. Es imposible negar que la mente liberal utilitaria de finales de siglo XIX que intentaba controlarlo todo, no respondiera a esta lógica marcada por las tecnologías del poder, en un sentido de practica efectiva de los saberes para la gobernabilidad o en otras palabras para el control de la población

Mi intención es entender cómo es que las estadísticas en México de finales del siglo XIX, responde a este modelo de tecnologización del poder, dicho por Eric Brian como la

³ El argumento de esta afirmación es que había una tradición y una discusión importante, en la cual la cuantificación de los seres humanos era la condición de posibilidad de un cambio cualitativo en la percepción de las sociedades y sus miembros.

tendencia epistémica de las estadísticas como administrativas ubicadas por el en el siglo XIX (Brian, 2002:57). En este sentido Brian encuentra que el momento de la institucionalización de actividad estadística se lleva en mayor grado a finales del siglo pues se genera un movimiento mundial en que se llevan a cabo actividades de coordinación entre oficinas o ministerios que pertenecen al Estado, los cuales tienen la tarea de contar la población o de generar cifras y medidas del mundo social.

El intercambio académico y administrativo de estudio estadísticos como los presentados por Quetelet, produce un tipo de estadística comparada entre las experiencias y procederes de los conteos, los Congresos Internacionales de Estadística organizados por Quetelet son muestra de ello. La publicación de manuales a finales del siglo XIX de cómo hacer la práctica de contar, asentó los modos de proceder de las futuras instituciones del Estado dedicados a esta tarea (Eric Brian, 2002 p.55)⁴.

En este contexto la promoción de estadísticas públicas que mostraran la fuerza y orden del Estado fueron unos de los objetivos del gobierno porfirista. Entiendo que la estadística es llamada *pública* en el sentido de que es producida por un Estado interesado en generar medidas de sus acciones políticas. La racionalidad implícita en estas acciones es lo que para Desrosières implica el uso de las estadística como un método subordinado, un instrumento técnico que sirve para la validación empírica de la investigación de los recursos. La organización de la riqueza estatal es el fin del uso de la estadística, el orden de lo económico y su uso político (Desrosières, 2008:10). Así la elaboración de cifras y producción de “noticias estadísticas”, queda a circulación como un medio de validación social de las acciones gubernamentales⁵.

⁴ En el caso de México, la generación de la Dirección General de Estadística en el año de 1882 que trae consigo la edición de un manual de procederes en cuanto al conteo de población, las indicaciones del Presidente de la República Manuel González fueron en el sentido de producir las Estadísticas de la República Mexicana, a lo cual todos los gobernadores de México tenía que responder con sus propias cifras.

⁵ Las “noticias estadísticas” en el sentido textual de la frase, es información novedosa de la recopilación de datos, para el siglo XIX la generación de cifras y datos fue comúnmente llamada de esta manera y aparece en las publicaciones periódicas de México con ese titular. Sin embargo también son nombradas así algunos de los estudios estadísticos que producen datos y cifras sobre la población, la economía, la situación militar, la salud entre muchos otros temas. Es importante resaltar que para la época hay pocos o casi ningún acuerdo sobre los métodos y las formas de calcular, expresar o graficar las estadísticas. Por esta razón apenas si se vislumbran unificación en las herramientas de conteos. La noción de “noticias estadísticas” puede estar presente para distintos usos y espacios, peor indiscutiblemente se remite a datos numéricos de recopilación de información.

Muchos son los ejemplos sobre la producción de estadísticas públicas, lo cual no es pretensión nombrar aquí, si reflexionar en qué sentido jugó un papel importante en el desarrollo de este pensamiento liberal. Durante el gobierno de Díaz se llevaron a cabo diversas acciones encaminadas a la conformación de una burocracia cuantificadora, por ejemplo la creación del *Dirección General de Estadística* en 1882 y ejercicios de conteos que más tarde replicarían los censos nacionales, como es el caso del Padrón de la Municipalidad de 1883. Bajo el lema “más administración y menos política” la burocracia porfiriana emprendió la especialización de las tareas gubernamentales y con ello la generación de “tecnologías de estado”. La medición de los recursos materiales y humanos se acompañó de la circunstancial formación de expertos funcionarios en áreas específicas del gobierno, la introducción de herramientas para la buena administración y la pretensión de mecanización de los procesos burocráticos entre otros. Las estadísticas que generaron los burócratas el siglo XIX, se sustentan en un discurso de objetividad de las cifras, es decir el hecho mismo de la medición es una forma de generación de certeza⁶

La Política Científica y el liberalismo porfirista

La conocida como Política Científica, fue una doctrina generada en México a finales del siglo XIX por un grupo de intelectuales, políticos y periodistas que buscaban enfocar los problemas del país y formular las acciones del estado de una manera científicista. Las características principales de esta corriente fueron el ataque al liberalismo doctrinario o “política metafísica” y la defensa de un gobierno bien organizado y constitucionalista que contrarrestara la anarquía dejada por las revueltas a lo largo del siglo. Las teorías de Comte y Saint-Simón hicieron eco en los discursos positivos mexicanos. Esta doctrina fue bien acogida por el gobierno de Porfirio Díaz quien durante su administración llevó a cabo quehaceres encaminados a cumplir con los fundamentos de un gobierno basado en acciones políticas de carácter científicista. Los intelectuales ligados al

⁶ La generación de información de naturaleza objetiva, fue parte de las acciones gubernamentales de la segunda mitad del siglo XIX, cualquier cosa que la palabra “ciencia” significara fue la base del discurso estatal por el cual la generación de conocimientos *objetivos* relacionados con cuestiones de los recursos naturales y aspectos de la vida social, fueron sujetos a recopilación periódica.

gobierno porfirista entendieron a *la política* como la ciencia de la administración pública y de la organización de la población y su territorio.

Como he apuntado, el liberalismo político fue la doctrina-cultura dominante de la época y que vistió al gobierno de Porfirio Díaz durante su desempeño como Presidente de la República en un periodo intermitente entre 1876 y 1910. Sin embargo a estas alturas del desarrollo de la historiografía mexicana puede parecer tarea inútil y repetitiva, para la historia de México renombrar al liberalismo, para los fines de este trabajo, me resulta una dimensión ineludible e imprescindible. Con temor a reproducir las ya gastadas fórmulas narrativas de las últimas décadas sobre la historiografía del porfiriato y el liberalismo político a continuación ensayo una perspectiva sobre la dimensión sociopolítica del porfiriato que sirva como soporte contextual de la relación que pretendo evidenciar entre la administración pública y la generación de prácticas encaminadas al desarrollo de tecnologías de estado.

Sigo con reserva la idea de Charles Hale sobre el liberalismo, en primer lugar porque considero que su análisis no solo es historiográficamente concienzudo, sino que la dimensión crítica de su trabajo deja abierta la posibilidad de integrar otros enfoques sobre la historia social de la política mexicana, en este caso la de la historia social de la ciencia. Pero reconozco que su intento por rebasar la historiografía decimonónica sobre el liberalismo en México, le ha jugado una trampa, por lo tanto seguirlo aquí no significa que haya deliberadamente olvidado la revisión de otros autores importantes.

La posición que rescato de Hale respecto al liberalismo, es la que indica que este responde a un mito político unificador que está constantemente acompañado de la continua revolución del Estado mexicano, es con base a estas dos ideas el destino de la nación mexicana. De acuerdo con estas ideas, es que la gobernabilidad del periodo porfirista muestra una inquietud por la unificación de procesos burocráticos, o de institucionalización de prácticas disciplinares como la estadística (Hale, 2002:27).

Las primeras causas liberales aparecieron en triunfante escena con la derrota de Maximiliano, del partido conservador y del ejército francés en 1867. La reivindicación de la Constitución de 1857 por medio de las Leyes de Reforma y el triunfo de la república

juarista, la nación ganó una especie de segunda independencia.

Los siguientes años marcarían un periodo de reconciliación política entre los defensores del imperio y las facciones del partido liberal. Las posiciones políticas conciliadoras llevaron a antiguos conservadores a integrarse a las filas liberales, la historia ha omitido en muchos casos el pasado conservador de algunos de estos. Por otro lado las facciones al interior del partido liberal vivieron su propia dinámica de reconciliación, la cual según Hale no sucede hasta la victoria de Porfirio Díaz en 1876. El porfiriato acogió entre las filas de la burocracia de su gobierno a partidarios de tres de sus principales oponentes en pasadas elecciones; juaristas, lerdistas e iglesistas. Es decir la búsqueda de unificación acogió a diferentes colores políticos y los regó entre la administración pública.

La ceremonia del 28 de julio de 1887 celebrando el decimoquinto aniversario de la muerte de Juárez fue el clímax de la reconciliación, se convirtió así Juárez en la figura central de la tradición liberal. La reconciliación política ambientó un México intelectual nuevo, con pretensiones liberales y positivistas.

La tesis de Hale al respecto es que el liberalismo como conjunto de ideas políticas se transformó al interactuar con el positivismo, la doctrina clave del gobierno porfirista, cuyo impulso aparece en 1867 con la denominada “política científica”, que retoma elementos del positivismo de Comtiano y de su influencia en las experiencias burocráticas de países como Francia y España. Un sistema de prácticas de gobernabilidad se desplegaron frente a los seguidores de la política científica, o dicho en el sentido foucaultiano las tecnologías del poder, vistas como el sistemas de control ideológico y político que la administración del Estado generaron, dieron sentido al poder puesto en la administración y la burocracia.

La llamada política científica, fue entonces una doctrina generada en México a finales del siglo XIX por un grupo de intelectuales, políticos y periodistas que buscaban enfocar los problemas del país y formular las acciones basadas en la cuantificación como principio del progreso social y político de la Nación. Las características principales de esta corriente fueron el ataque al liberalismo doctrinario o “política metafísica” y la defensa de un gobierno bien organizado y constitucionalista que contrarrestara la anarquía dejada por

las revueltas a lo largo del siglo. Las teorías de Comte y Saint-Simón hicieron eco en los discursos positivos mexicanos. El grupo de intelectuales que acogieron esta ideología estuvieron encabezados por Justo Sierra, se identificaban como liberales “nuevos” o “conservadores” (Hale, 1997: 883), y abanderando esta doctrina se integraron en algunos de los casos al gobierno de Porfirio Díaz quien durante su administración llevó a cabo quehaceres encaminados a cumplir con los fundamentos de un gobierno basado en acciones políticas de carácter científicista.

Los intelectuales ligados al gobierno porfirista entendieron a *la política* como la ciencia de la administración pública y de la organización de la población y su territorio. Figuras como Justo Sierra, José María Vigil, Ignacio M. Altamirano, Francisco Bulnes, Ramón Prida entre otros, llevaron al consenso el debate político dentro de los límites de la institución liberal. El plan de la política científica, fue el de hacer una reforma constitucional que fortaleciera al gobierno y diera bases firmes al orden político y al progreso económico.

La medición de la población ha servido, como he dicho más arriba, como instrumento al servicio del Estado. El conocimiento del número y características de la población que habita un territorio es usado, hasta hoy día, como un recurso de legitimación de acciones, posiciones y programas políticos. El aparato burocrático y los funcionarios del Estado han llevado a cabo la labor de registrar, medir y precisar todo lo posible en cuanto a población se refiere. Sin embargo, el saber de los que cuentan no ha sido siempre como el que conocemos actualmente: un aparato dotado de recursos materiales y humanos bien organizado, unificado y trabajando con estándares previos de población.

Conclusiones

A lo largo de este texto se ensayaron ideas en torno a la afirmación de que la producción de estadística de finales de siglos XIX, jugó un papel predominante y esencial para la formación de la política liberal burocrática, en sus dimensiones prácticas de gobernabilidad en México. Por un lado se presentaron las ideas foucoltianas como un posible aparato

analítico explicativo de esa conformación del Estado y sus prácticas de gobernabilidad y por el otro las notas historiográficas sobre el liberalismo en México.

La propuesta de que el Estado tiene una preocupación imperante por la población nombrar la población, ya que denota la posibilidad de control de los espacios. Mediante el uso de mecanismo de poder legitimados como los son las producción de estadísticas públicas y que deriva en la invocación de una verdad numérica que a su vez refleja una cultura específica de acciones políticas, es evidente en el caso de las estadísticas públicas mexicanas. Las ideas de la política científica ponen en el centro de la discusión para la administración de la riqueza humana y material el uso de la cuantificación para el ordenamiento social y político. Acciones concretas como la creación de la DGE, los padrones y censos de finales de siglo XIX lo evidencian, así como un sin fin de ejercicios de conteos y cuantificación.

La acción de un grupo minoritario apegado al poder del estado, dio la pauta para el comportamiento gubernamental. Esto no significó un hecho aislado, sino que fue a la vez un reflejo de las tendencias mundiales de la conformación de Estados modernos bien ordenados.

Como se pudo ver, las discusiones políticas matizadas con inquietudes de orden científicista, produjeron una forma de gobierno muy particular que deja ver lo complejo de la relación saber y poder en el México de finales de siglo XIX. Dimensiones presentes y poco evidentes pero importantes para esclarecer las relaciones político sociales del ejercicio del poder del Estado.

Bibliografía

Brian, Eric (2002) “¿Puede contarse verdaderamente la población?”, Arribas Macho/Marc Barbut, *Estadística y Sociedad, Actas y Congreso*, Madrid, UNED ediciones/EHESS, pp.45-63

Charles, Hale

- (1997) “Los mitos políticos de la nación mexicana: el liberalismo y al revolución”, en *Historia Mexicana*, vol. XLVI, núm.4, México, Colegio de México, pp.821-837
- (2002) *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, México, FCE.

Desrosières, Alain, (2008) *L'argument statistique, Gouverner par les nombres*, París ,Tech-Les.

Foucault Michel

- (2009) *El sujeto y el poder*, versión electrónica de www.philosophia.cl/Escuela de Filosofía Universidad ARCIS

- (2006) *Seguridad Territorio y Población*, Buenos Aires, FCE

Mayer, Leticia (2000) “La Ley de los grandes números y la cultura liberal en México, 1856-1885”, Marcello Carmagnani (coordinador), *Constitucionalismo y orden liberal América Latina, 1850-1920*, Torino, Otto Editores, pp. 51-82